

J. C. ÁLVAREZ y F. BERMEJO, *Orar en el duelo* (2.<sup>a</sup> ed.). Bilbao, Desclée de Brouwer, 2012, 151 pp.

«Sólo lo que se pierde es adquirido para siempre» (HENRIK J. IBSEN).

Las pérdidas es algo consustancial a la vida, es una experiencia normal aunque siempre difícil y llena de complejidades, sobre todo cuando se trata de la pérdida de nuestros seres queridos, rupturas afectivas, enfermedad inesperada, fracasos, infortunios familiares etc. No es fácil adentrarse en la experiencia ya que va acompañada de desgarró, desconcierto, confusión, vacío interior y soledad.

Ante estos eventos hay una fuerte conmoción y se va asimilando no sin dificultades, se busca sosiego, una luz que mitigue el sufrimiento y nos dé un poco de paz.

Este libro quiere cubrir un vacío por su contenido y su forma de presentar esta verdad que acompaña la vida de todas las personas. Es un libro de oraciones, poemas, testimonios, pensamientos etc. Trata de recorrer y dar voz al dolor que brota del fondo del corazón de quienes están viviendo la etapa del duelo.

La obra, breve en páginas pero llena de contenido, ha salido de la experiencia de sus autores, personas avezadas en la escucha y el acompañamiento y quieren servir de ayuda en la difícil travesía del dolor hacia un horizonte de esperanza.

Los acontecimientos dolorosos invitan a adentrarse en un espacio más allá de nuestro mundo cotidiano. Perdemos a lo largo de toda la vida, es una forma de estar en este mundo y vivir la existencia, con ello ya se cuenta. Perder a un ser querido es una experiencia única, íntima, personal y que afecta a todas las dimensiones de la persona. Es un dolor total el que se vive, al romperse los vínculos significativos que nos unían a ese ser querido.

Tras un acontecimiento de esa naturaleza la persona se queda muda, con dificultad de comunicación de lo que están viviendo, aunque se sabe que el dolor compartido aligera la carga de sufrimiento y alivia a las personas. Es positivo hacer el esfuerzo por expresar algo de lo vivido ante nosotros mismos en forma de monólogo, ante las personas de confianza en una comunicación sincera, en una expresión liberadora de los sentimientos. Es el momento de sacar emociones, agradecer la compañía, pedir ayuda. Para los creyentes ese es también el espacio de la oración confiada, que es uno de los objetivos de esta entrega. Es un libro para que la persona en duelo pueda poner las palabras de lo que la está afligiendo, es decir llamar a las cosas por su nombre.

Los autores, desde su experiencia, se ponen en la piel de los que están sufriendo por haber amado y haber sufrido la pérdida del ser querido. Se hace mención en el libro a Monseñor Romero que, consciente del riesgo de ser asesinado dijo «si me matan resucitaré en mi pueblo». De este modo el doliente puede sentir, que el ser querido fallecido seguirá viviendo en él. El libro trata de ayudar a vivir más humanamente el dolor cuando éste es narrado, compartido, descrito en clave de esperanza. El libro nace en el contexto del servicio que los religiosos camilos prestan en el Centro de Escucha San Camilo y el Centro de Humanización de la Salud de Tres Cantos. Un servicio gratuito en el que las personas encuentran a un interlocutor con

quien caminar en el duro proceso de elaboración del duelo en especial cuando este duelo se complica.

El deseo de los autores, es el de ayudar a los dolientes y orientar a las personas cercanas a los dolientes a prestar acompañamiento y consuelo. Está escrito para ellos y recoge también testimonios directos de personas que están atravesando un duelo, y pueden ayudar a poner palabras o a identificar sentimientos que están atezando a otros que están en situación de dolor intenso, y no saben cómo manejarla. Si alguien se siente aliviado al acudir a este libro, es seguro que los autores se verán compensados con creces.

Acabamos con una frase de Cicerón: «*la vida de los que se han ido perdura en los que se quedan*» y añadimos también un pensamiento de Tagore: «*cuando mi voz calle por la muerte, mi corazón te seguirá cantando con tu corazón vivo*».

ROSARIO PANIAGUA FERNÁNDEZ

J. MOMBOURQUETTE y I-D'ASPREMONT, *Disculpe, estoy en duelo*. Santander, Sal Terrae, 2012, 157 pp.

«El descubrimiento de la muerte permite que tanto los pueblos como los individuos accedan a la madurez espiritual» (UNAMUNO).

El libro recoge una larga experiencia de sus autores en el acompañamiento de las personas en duelo. Encontramos en sus páginas una serie de reflexiones teóricas y orientaciones prácticas sobre los problemas que plantea el duelo y la forma de vivirlo en nuestras sociedades modernas. Además de denunciar la negación individual, familiar y social de la muerte, los autores describen las etapas del duelo y ponen de relieve la importancia de los ritos fúnebres. Todo ello con el propósito de ayudar a las personas, y que al salir del duelo las personas se sientan reforzadas en su vida personal y con una conciencia más clara de la relación con la muerte.

Jean Mombourquette, sacerdote y psicólogo recientemente fallecido, ha animado muchos grupos profesionales de reflexión y tiene abundantes publicaciones en Sal Terrae. Por su parte Isabelle D'Aspremont tiene una dilatada experiencia en el acompañamiento del duelo, discípula de Mombourquette, juntos han publicado en Sal Terrae *Pedir perdón sin humillarse*.

\* \* \* \*

Actualmente en nuestra sociedad hay una tendencia a ocultar la realidad de la muerte y del duelo, todo ello se han convertido en un tabú. Al mencionar estos temas en la vida cotidiana se crea en los interlocutores, muchas veces, un sentimiento de melancolía y depresión, parece que estuviera reservado para hablarlo exclusivamente con los psicólogos. Al hablar de la realidad de la muerte podemos ser considerados como aguafiestas y agoreros. La sociedades modernas, parece haber decidido «no darse por enterada» de una realidad existente y sin duda muy difícil de vivir.